

Miradas sobre la villa. Política y fotografía en asentamientos populares de Buenos Aires¹

Pablo Vitale²

Resumen

Las villas de la ciudad de Buenos Aires se comienzan a formar hacia los años treinta. Desde entonces, el tratamiento oficial y mediático de las mismas se caracteriza por una fuerte estigmatización de estos territorios y sus habitantes, aunque también por versiones alternativas a esa mirada predominante. En este trabajo nos proponemos observar diferentes producciones fotográficas con las que se han representado estos barrios y a sus pobladores, poniendo en evidencia el vínculo de las imágenes con la perspectiva que postulan quienes las presentan y con sus contextos históricos.

Se plantea así la necesidad de abordar estos recursos visuales críticamente, a través de una publicación pionera, de 1937, la cobertura de un periódico de la primera mitad de la década del 70 y las imágenes que acompañan uno de los balances oficiales de la política urbana de la última dictadura.

Palabras clave: Villas de emergencia – Fotografía – Políticas públicas – Representaciones visuales – Estigmatización.

1 Este artículo es una versión parcial y modificada de "Imágenes villeras. Fotografía y asentamientos populares en Buenos Aires", que será publicado en un volumen colectivo editado por Jaime Erazo y Teolinda Bolívar, CLACSO / FLACSO Ecuador (en prensa).

2 Licenciado en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En la misma completó, en 2008, la Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales. Forma parte del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani FSOC-UBA. Desde ese ámbito lleva adelante diversas actividades de investigación, colaboración técnica y transferencia en la Villa 31-31 bis, barrio en el que desde hace más de una década desarrolla tareas educativas no formales.

1. Introducción³

Las villas⁴ de la ciudad de Buenos Aires cuentan con una importante presencia en el imaginario urbano metropolitano. Depositarias de buena parte de los padecimientos propios de toda ciudad latinoamericana de gran escala, la villa y los villeros suelen señalarse para denotar un conjunto de rasgos estigmatizantes. Como señala Luis Tapia (2002), "el estigma es una forma de reconocimiento discriminatorio y marginal. La estigmatización, en algunos casos, es una forma de conciencia práctica desviada que no puede resolver bien el hecho de reconocer que esa anormalidad aparece y nace dentro de esa sociedad, es su producto y parte de ella, a la vez que quiere negarle su participación en el modelo cultural; por eso termina en diferentes formas de marginalización". Esto da cuenta del usual tratamiento (estatal y mediático, por ejemplo) de lo villero: negar que su existencia está intrínsecamente asociada a las condiciones materiales que genera la urbanización capitalista y constituirla en una identidad unívoca y estereotipada a la que se asocian variantes de negación de las particularidades de aquello que se homogeneiza como otro.

Esta estigmatización o las respuestas sociales que se ensayan frente a la misma pueden rastrearse a lo largo de la historia de las villas. En ese sentido, evidentemente, se puede verificar la correspondencia

3 En este trabajo se retoman los avances generales de investigación condensados -entre otros artículos- en Vitale, 2009. Más específicamente, el planteo inicial de este trabajo, presentado en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Hábitat Popular e Inclusión Social, se orientó enfocado hacia el vínculo entre fotografía y política para ser presentado en las Jornadas sobre fotografía, organizadas por el Centro Municipal de Fotografía en Montevideo, Uruguay en diciembre de 2011.

4 El concepto de villa miseria fue popularizado a fines de los años 50 en una novela de Bernardo Verbitsky (1966) No desarrollaremos aquí su definición -ver, para ello, entre otros, Clichevsky (2003) y Cravino (2006)-. Baste aclarar que las villas -en gran medida como las callampas, ranchos, favelas y tipologías similares del resto de América Latina- se distinguen de otras modalidades de hábitat popular informal por su inscripción en la trama urbana, su trazado irregular, la precariedad inicial de sus construcciones -que se van consolidando con el tiempo- y una tendencia creciente al hacinamiento por la escasez de suelo y su densificación exponencial. En la ciudad de Buenos Aires, las villas se nominan mayoritariamente a través de la numeración que les fuera asignada por el estado local, aunque algunas toman el nombre del barrio oficial en el que se emplazan u otras denominaciones populares.

entre diferentes discursos contruidos en torno a las villas y lo villero y los contextos sociales y políticos en los que se erigen. Asimismo, las formas en las que se representan -por caso, visualmente- estos territorios abonan - a veces en forma directa, otras más mediada- las alternativas políticas que se postulan frente a la problemática urbana que expresan.

En torno a la fotografía, Gisèle Freund (1993) plantea que "el lente, ese ojo supuestamente imparcial, permite todas las deformaciones posibles de la realidad, dado que el carácter de la imagen se haya determinado cada vez por la manera de ver del operador y las exigencias de sus comandatarios. Por lo tanto, la importancia de la fotografía no solo reside en el hecho de que es una creación sino, sobre todo, en el hecho de que es uno de los medios más eficaces de moldear nuestras ideas y de influir en nuestro comportamiento".

Partiendo de esta premisa, y avanzando también en algunas alternativas, la propuesta de este trabajo es el análisis de tres conjuntos de fotografías poniendo en evidencia el vínculo entre la construcción de la cuestión villera que opera en la producción de las imágenes y la perspectiva política que -más o menos explícitamente- se abona a través de estas, los textos que las acompañan y sus medios de divulgación.

En las series de fotografías que presentaremos cumple un rol fundamental el texto que acompaña las imágenes, por lo que el análisis de las mismas se hará en conjunto con el de sus leyendas. Benjamin (2004) afirmaba que "la cámara se empequeñece cada vez más, cada vez está más dispuesta a fijar imágenes fugaces y secretas cuyo shock deja en suspenso el mecanismo asociativo del espectador. En este momento tiene que intervenir el pie que acompaña a la imagen, leyenda que incorpora la fotografía a la literaturización de todas las condiciones vitales y sin la que cualquier construcción fotográfica se quedaría necesariamente en una mera aproximación. (...) «No es el que ignore la escritura, sino el que ignore la fotografía», se ha dicho, «será el analfabeto del futuro». Pero ¿es que no es menos analfabeto un fotógrafo que no sabe leer sus propias imágenes? ¿No se convertirá el pie en uno de los componentes esenciales de la fotografía?". El análisis de las imágenes, en este caso al menos, involucra necesariamente el de sus epígrafes y los artículos que acompañan, que anclan de manera

decisiva el significado que se asigna a las fotografías.

En lo que sigue se hará una breve reconstrucción de la historia social y política de las villas de la ciudad, entre su formación y la erradicación forzosa llevada adelante por la última dictadura, presentando tres conjuntos de fotografías que se corresponden con etapas diferentes y abordajes disímiles de la cuestión. La propuesta es efectuar un recorrido a través de "mojones" visuales, intentando así iniciar un trabajo de revisión de las producciones fotográficas sobre villas que parte -en esta presentación- desde una publicación pionera y un documento oficial de 1982, en contrapunto con la mirada propuesta por un medio de prensa vinculado a una organización política a mediados de los 70.

2. Una historia de las villas en capítulos visuales, no lineales

Las villas se formaron en los años 30 a partir de la llegada masiva de migrantes, inicialmente provenientes de la Europa de entreguerras. Con posterioridad, los empobrecidos sectores rurales del interior del país hicieron crecer en forma exponencial la población de villas, ocupando los puestos de trabajo que se abrían con la política de industrialización por sustitución de importaciones.

Como señalan Oszlak y O'Donnell (1982), "ninguna sociedad posee la capacidad ni los recursos para atender omnímodamente a la lista de necesidades y demandas de sus integrantes. Solo algunas son problematizadas, en el sentido de que ciertas clases, fracciones de clase, organizaciones, grupos o incluso individuos estratégicamente situados creen que puede y debe hacerse algo a su respecto y están en condiciones de promover su incorporación a la agenda de problemas socialmente vigentes". En este sentido las villas pasan a ser cuestiones socialmente problematizadas no por su mera existencia, sino desde el momento en el que son denominadas como tales, pasan a ser objeto de políticas públicas y reciben un tratamiento específico por parte de los medios de comunicación (desde la prensa hasta los institucionales). Aunque, justamente, la propia discusión en torno a la definición de la cuestión implica su reactualización constante; en momentos de conflicto más o menos declarado en estos territorios, los términos en los que

se caracteriza a las villas son también objeto de disputa.

Aunque las primeras políticas públicas puntualmente orientadas hacia villas datan de mediados de los 50, en 1937 una publicación con particulares características presenta un pionero conjunto de imágenes -y con ellas una definida posición política en torno a la cuestión -tematizada, en este caso, en términos más higiénicos que habitacionales.

2.1. La formación de las villas: el "ensayo policial" del comisario Re

El subcomisario Juan Alejandro Re es autor de un pequeño libro ilustrado con fotografías, editado por la Biblioteca Policial en 1937. Todos los prejuicios que podrían suscitar estos datos se ven mayormente corroborados al leer las páginas de "El problema de la mendicidad en Buenos Aires" (Re, 1937).

Esta suerte de "etnografía policial", sin embargo, resulta sumamente interesante en cuanto a la mirada higienista que prevalecía en la fuerza y al tratamiento oficial de los sectores subalternos urbanos. Re, vale aclarar, no sólo prescribe soluciones desde su parecer como oficial de la Policía Federal, sino que recurre a fuentes primarias y casos locales e internacionales y fundamenta conceptualmente lo que sostiene⁵. Dentro del corpus de casos analizados, el que nos ocupa es el titulado "Falta de trabajo. Ejemplo vivo. Cuadro humano. Campamento de desocupados". En este apartado se presenta la situación de "Villa esperanza", una de las primeras villas de la ciudad, antecedente inmediato de la actual Villa 31, del barrio de Retiro. Re caracteriza a la población y sus condiciones habitacionales en términos netamente despectivos; el conjunto de diecisiete imágenes que ilustra el apartado es contun-

5 El índice es muy significativo -e ilustrativo- al respecto del enfoque; capítulos con títulos como: "La lavandera que por una circunstancia imprevista se vio en el trance de pedir una moneda para abonar el tranvía que debía conducirla a su domicilio y que siguió mendigando entusiasmada por la facilidad y el éxito obtenido" o "El niño mendigo que tenía una pierna apesada en un aparato ortopédico y que cuando nadie lo veía extraía de sus bolsillos unas bolas de cristal y se ponía a jugar" (Re, 1937); dan cuenta de algunos de los casos relevados que preceden el análisis de la normativa y medidas represivas de la mendicidad en Buenos Aires y las alternativas que se evaluaban en aquellos años.

dente en cuanto a la descalificación que recae sobre los pobladores y la propuesta de erradicación del asentamiento que se abona.

Siete imágenes hacen las veces de introducción al caso y cumplen la función de reforzar los dichos del subcomisario en el texto. En esta operación son centrales los epígrafes, que orientan -a veces en forma muy forzada- la mirada del lector/espectador. En la primera imagen, en la que se ve una fila de hombres se acota:

"Tras la última gran guerra europea llegaron al país extranjeros -especialmente polacos-, en su mayoría ex combatientes, que sólo traían consigo taras patológicas y una pobreza absoluta de bienes" (imagen 1). Las siguientes tres fotografías muestran a la villa y llevan los epígrafes: "Las rudimentarias viviendas del campamento" (imagen 2); "Bajas y antihigiénicas casuchas" (imagen 3), "Inmundas pocilgas más bien" (imagen 4). La quinta fotografía es la única de la serie que no descalifica lo que ilustra: "Un transeúnte observando la fachada de un comercio del campamento" (imagen 5); en cambio las imágenes sexta y décima, en las que se muestran, respectivamente, a personas jugando cartas y tomando mate, y a un hombre tocando el bandoneón, llevan las desmedidamente virulentas leyendas: "Los desocupados entregados al vicio del juego por dinero" (imagen 6) y "Hombres jóvenes y fuertes prematuramente inútiles" (imagen 10).

Tras esta caracterización de los sujetos y el territorio de estudio -que en el texto también se orienta a establecer los vínculos sucesivos entre desocupación, mendicidad, vagancia y delincuencia-, se presentan diez fotografías que cubren el procedimiento policial de desalojo del campamento. Las tres primeras se ocupan de la visita de policías y jueces a la Villa (imágenes 7 a 9). Las últimas siete muestran en detalle el procedimiento, secuencialmente descrito y con sentido apologético de la medida reforzado en sus epígrafes⁶(imágenes 11 a 17).

6 "Tomadas las medidas pertinentes una mañana del mes de Enero de 1935, de acuerdo por lo resuelto por el Sr. Juez Dr. G. Gowland, se desalojaron a los desocupados del campamento", "Un aspecto del desalojo del campamento", "Desalojados los desocupados, obreros municipales iniciaron de inmediato el desarme de las casuchas. Cabe hacer notar que esta última medida obedeció a las gestiones hechas por el magistrado nombrado", "La demolición avanza", "Aspecto del campamento días después de haberse iniciado el desarme de las casuchas. Sólo van quedando restos de las mismas", "La decidida actitud del Sr.

Imagen 1



Tras la última gran guerra europea llegaron al país extranjeros —especialmente polacos—, en su mayoría ex combatientes, que sólo traían consigo taras patológicas y una pobreza absoluta de bienes.

Imagen 2



Las rudimentarias viviendas del campamento.

Imagen 3



Inmundas pocilgas más bien.

Imagen 4



Inmundas pocilgas más bien.

Imagen 5



Un transeúnte observando la fachada de un comercio del campamento.

Imagen 6



Los desocupados entregados al vicio del juego por dinero.

Imagen 7



El ex Jefe de Policía Coronel Luis J. García y el Dr. A. Razzari, Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, efectuando una visita de inspección al campamento "Villa Esperanza", el 3 de Octubre de 1933.

Imagen 8



El ex Jefe de Policía Coronel García y el Dr. Razzori recorriendo el campamento de desocupados.

Imagen 11



Tomadas las medidas pertinentes, una mañana del mes de Enero de 1935, de acuerdo por lo resuelto por el Sr. Juez Dr. G. Gowland, se desalojaron a los desocupados del campamento.

Imagen 9



Otro aspecto de la visita de inspección al campamento. Los mismos funcionarios interrogando a un desocupado.

Imagen 12



Un aspecto del desalojo del campamento.

Imagen 10



Hombres jóvenes y fuertes prematuramente inútiles.

Imagen 13



Desalojados los desocupados, obreros municipales iniciaron de inmediato el desarme de las casuchas. Cabe hacer notar que esta última medida obedeció a gestiones hechas por el magistrado nombrado.

Imagen 14



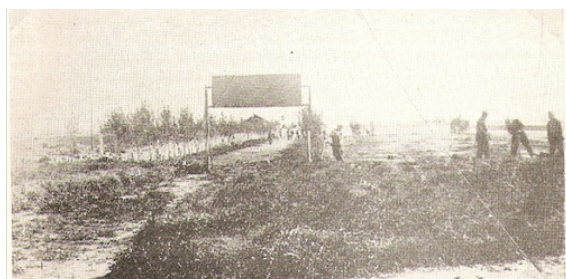
La demolición avanza.

Imagen 15



Aspecto del campamento días después de haberse iniciado el desarme de las casuchas. Sólo van quedando restos de las mismas.

Imagen 16



La decidida actitud del Sr. Juez Dr. González Gowland motivó la desaparición del tan tristemente famoso campamento "Villa Esperanza", quedando de su mísera existencia el recuerdo ingrato para nuestra mente; el grave ejemplo de su conglomerado para el futuro; y en el lugar que ocupara, sólo la base del maderamen donde se inscribió aquella leyenda, ya borrada, irónica por demás.

Imagen 17



El solar del campamento libre del espectáculo —ingrata carga— que debió soportar.

La representación de la villa propuesta por Re es transparente, deja poco lugar a cualquier tensión interpretativa. Lo interesante es que, con mayores o menores sutilezas, difiere menos de lo que se podría

juez Dr. González Gowland motivó la desaparición del tan tristemente famoso campamento "Villa Esperanza", quedando de su mísera existencia el recuerdo ingrato para nuestra mente; el grave ejemplo de su conglomerado para el futuro; y en el lugar que ocupara, sólo la base del maderamen donde se inscribió aquella leyenda, ya borrada, irónica por demás" y "El solar del campamento libre del espectáculo -ingrata carga- que debió soportar" (Re, 1937).

esperar de descripciones y prescripciones contemporáneas. La estigmatización que se mencionaba al inicio es evidente en el texto, imágenes y epígrafes; y también que esta caracterización viene a abonar una política pública concreta dirigida hacia las villas: su erradicación y la necesidad de resocialización de sus pobladores. En gran medida este texto inaugura, con su elogio de la intervención estatal represiva, la legitimación de la política erradicadora —sin necesaria respuesta habitacional asociada— que va a ser la propuesta vigente desde entonces y hasta el fin de la última dictadura militar, asumida por el Estado de forma más abierta o velada y con consecuencias diversas en los diferentes programas y acciones que tuvieron como objeto específico a las villas y sus pobladores.

2.2. Intermedio: el crecimiento de las villas hacia los setenta y su actividad política

La población residente en villas pasó de 34.430 personas en 1960 a más de 100.000 una década después. En 1955, durante la dictadura que puso fin a la segunda presidencia peronista, se desarrolló el Plan de Emergencia, que postuló el desalojo de las villas. Esta política fue perfeccionada en el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE, ley 17.605/67), que proponía la "urbanización" no de las villas, sino de los villeros: los mismos fueron considerados migrantes rurales a los que había que "socializar" para la vida urbana antes de otorgarles viviendas definitivas. Para esto se construyeron Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT), que se suponían viviendas de "socialización urbana", previas a la adjudicación de inmuebles permanentes.

Estos programas generaron una creciente resistencia en las villas, y hacia los 60 se consolidó el acercamiento de las organizaciones territoriales a la CGT de los argentinos y al Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, así como a los trabajadores de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), quienes contravenían las directivas gubernamentales. El "tercer gobierno peronista", iniciado en 1973, encontró un movimiento villero fuertemente identificado con el proyecto "nacional y popular" que aquel expresaba (este período de las villas se reconstruye, por ejem-

plo y con elocuencia, en Pastrana, 1980 y Ratier, 1972).

2.3. *Noticias: Las villas como territorio en disputa y los villeros como sujetos de cambio*

La organización Montoneros editó en el breve lapso entre noviembre de 1973 y agosto de 1974 las 266 ediciones el diario "Noticias - sobre todo lo que pasa en el mundo".

Como señala Gonzalo Vázquez (2010)⁷, "desde un comienzo Noticias se autodefinió explícitamente como un diario peronista, popular y orientado hacia la liberación nacional. Pero este posicionamiento, que se evidenciaba en el conjunto de sus artículos y era notorio en ciertos títulos, epígrafes y fotos de tapa (sobre todo en relación con el carácter popular y peronista), no se expresó en ningún texto de presentación del diario". El periódico distaba mucho de la prensa militante tradicional y se proponía interpelar a un amplio espectro de público presentando un diario que se planteara la disputa por el "sentido común" allí donde este usualmente es generado: los medios masivos de comunicación⁸. Una de las definiciones editoriales fue que el diario contara con una importante presencia de imágenes; Vázquez señala que texto y fotografía se distribuían en partes iguales en la publicación⁹. Como parte de su axioma de diario de masas, de corte sensacionalista y popular (se planteaba competir con "Crónica"), el carácter de la cobertura de la cuestión villera es sumamente importante y marca un quiebre profundo con el grueso de las representaciones precedentes -y, en buena medida, de las posteriores. Lejos de la estigmati-

7 Con respecto a la política urbana y las disputas territoriales en villas en este período, Alicia Zicardi (1984) es autora de un texto de referencia ineludible.

8 El diario contó entre sus redactores con militantes y colaboradores de la organización Montoneros, en muchos casos con amplia trayectoria periodística, editorial y/o intelectual como Rodolfo Walsh, Juan Gelman, Paco Urondo, Horacio Verbitsky y Miguel Bonasso.

9 El equipo de fotógrafos, inicialmente a cargo de Oscar Smoje y luego de Carlos Bosch, estaba formado por Hugo Rodríguez, César Cichero, Eduardo Grossman, Víctor Steimberg, Tito La Penna, Aldo Alessandrini, Cristina Bettanin, Paulo Santiago y Gerardo Horowitz (Vázquez, 2010).

zación y el tratamiento entre denigrante y condescendiente que era -y es- usual en los medios de prensa, las villas y sus pobladores son incorporados en Noticias como parte privilegiada del "pueblo peronista" que era presentado como impulsor de las reivindicaciones sociales que caracterizan al período.

Esto se correlacionaba con la fuerte inserción de Montoneros -entre otras organizaciones políticas- en villas y asentamientos y en la interpelación política -y mítica- a sus pobladores como sujetos de cambio¹⁰. El ascenso de masas propio del período y su expresión en las villas es otro de los ejes propios de Noticias.

Temáticamente podemos distinguir la cobertura de la cuestión villera y sus respectivas imágenes en tres grupos: la denuncia de las privaciones y problemas en la villa; la cotidianeidad barrial; y la lucha villera. Entre los muchos ejemplos de las fotografías que relevan condiciones deficitarias y eventos dramáticos acaecidos en villas (recordemos el tono sensacionalista propuesto por el diario), es interesante señalar la foto que ocupa la tapa de la edición del 24/11/73. Bajo el título central "Perón por TV" (imagen 18), aparece la imagen de un grupo de chicos haciendo la "v" -tradicional venia peronista- en el contexto de una villa inundada; lleva el epígrafe: "La tormenta de ayer anegó calles, inundó villas, voló frágiles techos de chapa. Como siempre se embromaron los pobres". Este tipo de contrapunto entre el título principal y la imagen de tapa -que no se corresponde con el mismo- es frecuente en Noticias; la ironía se acentúa -en el ejemplo referido- a través de la gestualidad peronista presente en los niños villeros afectados por la inundación.

Otras notas interiores, siempre acompañadas de fotografías, dan cuenta de los distintos padeceres de la población de villas; los epígrafes sintetizan y refuerzan las imágenes: "Congoja. Lo poco que tenían, los palos y chapas que servían de albergue, quedaron reducidos a cenizas. Tragedia de todos los días" (los afectados aparecen en la imagen frente a los restos de su vivienda; Noticias, 17/11/73; imagen 19); "Daniel Saucedo de 7 años, muerto al encerrarse en una heladera

10 Por esos años, la actividad política en estos barrios era notable, entre otros factores por la fuerte influencia del movimiento de curas villeros, que tenía en Carlos Mugica a uno de sus máximos referentes (asesinado en 1974 por la Alianza Anticomunista Argentina -AAA).

cuando jugaba a la escondida. La imagen del desamparo" (en la fotografía se ve el cuerpo del niño en el velorio doméstico; Noticias, 21/11/73; imagen 20); o "Aquí vivía una familia obrera.

Quedaron ruinas básicamente y dos padres desesperados" (en la imagen se ve a un grupo de vecinos y en primer plano las chapas que quedan tras el incendio; Noticias, 19/11/73; imagen 21). El denominador común de estas fotografías y sus epígrafes es reafirmar el dramatismo de las situaciones vividas por la población villera y plantearlas en tono de denuncia, plenamente empática con aquellos.

Entre las fotografías que relevan la cotidianidad barrial son significativas las que acompañaron la cobertura de la muerte de Perón. La tapa, en pleno y apaisada del día 3/7/74 retrata a una familia humilde de una villa frente a una suerte de altar erigido en honor a Perón; la elección de este ámbito, el lugar que se le da en la edición y que la misma sea publicada al día siguiente de la noticia de la muerte del presidente dan cuenta de la importancia y el tenor político asignados por el diario a lo villero (imagen 22). En la edición del día anterior, en la que se informaba por primera vez el deceso del presidente, una de las imágenes de la doble página central muestra el interior de una vivienda humilde en la que un grupo de personas se ubica de frente a un retrato de Perón, lleva el epígrafe "Paraguayos, bolivianos, criollos que no tenían patria. Así, silenciosamente, recordaron a quien les dio un lugar en la Argentina. Fue en Villa Jardín" (imagen 23).

La lucha y resistencia villera -así como su represión- es otro de los aspectos presentes fotográficamente en las ediciones de Noticias. Una de las coberturas más importantes al respecto es el asesinato de un dirigente villero en una manifestación en Plaza de Mayo. En la edición del 26/3/74 se presenta la secuencia de imágenes que van desde la propia marcha hasta las fotografías del cuerpo sin vida del dirigente¹¹. El dramatismo de las fotografías, del título catástrofe -"Matan a villero en Plaza de Mayo"- y de las leyendas, nuevamente señalan la implicación editorial del diario con

11 Los epígrafes describen las imágenes y aportan información: "Alberto Oscar Chejolán encabezaba la manifestación villera", "Chejolán ha caído. Una vecina se toma la cabeza. Fue anoche", "El joven, de 22 años, yace en Plaza de Mayo. Hay desesperación", "Lo mató un policía. Con una Itaka. A dos metros de distancia".

la cuestión -y la "causa"- villera¹² (imagen 24).

Otras imágenes acompañan artículos sobre episodios de lucha en los que dirigentes villeros reciben el tratamiento de cualquier referente político; tales son los casos de las ediciones en las que se releva el encuentro entre el Gobernador de Córdoba y delegados villeros -en la foto se ve al gobernador estrechando la mano de uno de los referentes- (30/11/73; imagen 26), la presentación de un plan de viviendas -en una de cuyas imágenes el que explica el proyecto es José Valenzuela, dirigente villero- (21/1/73; imagen 27) o el extenso reportaje a los dirigentes del Movimiento Villero Peronista que es ilustrado con los retratos de los entrevistados (26/11/73; imagen 28).

La operación comunicacional que Vásquez (2010) plantea que se efectúa en Noticias es la "politización de la vida cotidiana popular y dramatización de la política (sensacionalismo político)"; esto tiene un particular sentido en el caso del tratamiento de la cuestión villera, a través de una inédita reivindicación que es reforzada por la cobertura constante de los acontecimientos en barrios populares pero, sobre todo, por la incorporación de estos sectores en noticias del acontecer político y social más general. El protagonismo de las imágenes es lo que literal y figuradamente visibiliza lo villero como parte del contexto urbano y, fundamentalmente, político.

Mientras algunos sectores del peronismo definían en esos términos la cuestión villera, sin embargo, las expectativas que el regreso de Perón había abierto entre la población de villas no tardaron en frustrarse: frente al conflicto por la competencia en la intervención en estos barrios, entre la CMV y el Ministerio de Bienestar Social (MBS), el presidente optó por asignársela al último. El MBS, comandado por José López Rega, llevó adelante la erradicación parcial de la Villa 31 y Bajo Belgrano, ambas ubicadas en la zona norte de la ciudad. Esa acción fue el prolegómeno de la política desarrollada por la dictadura que se inicia en 1976.

12 En las fotografías del velorio de otro dirigente villero asesinado también se muestra el cuerpo sin vida y las expresiones de pesar de sus familiares; en los epígrafes se interpela a la creciente violencia política: "En el velatorio, familiares y amigos enmudecen ante la tragedia, como si no alcanzaran a explicarse la razón de tanta violencia"; "Desde el féretro, el rostro de Miguel Ángel Miño interroga" (Noticias, 28/11/73; imagen 025).

Imagen 18



Imagen 19



Imagen 20



Imagen 21



Imagen 22



Imagen 23



Imagen 24



Imagen 25



Imagen 26



Imagen 27

noticias del país Buenos Aires, lunes 21 de enero de 1954

Villeros presentan plan de viviendas

Refutan estimaciones del MBS. Hablarán con el General Perón sobre su proyecto de 9.000 viviendas

Vista parcial del complejo habitacional elaborado con la JTP. José Valenzuela explica la importancia del pueblo organizado.

Para el área de equipamiento, que comprende además espacios para recreación, policía, bomberos, parroquia y comercios, el proyecto prevé la construcción de ocho escuelas y 21 guarderías, para satisfacer las necesidades de la población infantil según el censo de 1951.

En la forma de pago de las viviendas, la propuesta de la Junta de Delegados de la Zona Eva Perón, estipula que las

futura ciudad costanera en un plan bimestral de inversiones. Contradiciendo las cifras oficiales manejadas hasta ahora, los villeros determinaron el costo de la empresa en 1.000.000.000— pesos ley, aplicados de la siguiente manera: a) Vivienda, 819.600.000; b) Equipamiento—escuelas, guarderías, centros de salud, socio-culturales, estacionamiento, etc.— 90.400.000 pesos; c) Infraestructura, 90.000.000 pesos.

La propuesta villera ante estatal para los planes de vivienda, ha sido inspirada por empresas del Estado SEGBA e Hidronor. El programa incluye a funcionarios y villeros, a su cargo el estudio, ejecución, programa de ejecución, administr

ENTE ESTATAL.

da Costanera Rafael Obispo Salguero, vías del ferrocarril con la avenida Julio de la Autopista tanera. Para ello se proyecta el límite sur y su eje a 6,50 metros. Si bien la construcción significa para el un costo del tres por ciento superior—dicen en los derandros del proyecto— ahorrarian los val terrenos adicionales que construcción a nivel ocuparía.

Imagen 28

noticias del país Buenos Aires, lunes 20 de noviembre de 1953, pag. 10

Villeros peronistas: casas a puro palo

Dirigentes del MVP, entrevistados por Noticias, relatan experiencias y detallan proyectos y esperanzas

—Con todas pertenencias a Canal 13 de Santa Fe. Balle es el dueño. Estaban elaborando un proyecto de explotación que presentamos al Congreso del 25 de Córdoba que refiere al congreso de delegados del MVP realizado ayer en la provincia mediterránea. Este proyecto está hecho en base a las intenciones generales del MVP en el orden nacional.

—Explicamos cómo se hará el operativo y para qué se utilizarán los palos.

—Claro. Aquí ustedes están acostumbrados a las casas de chapa y corcho. Aquí como si que tenemos a mano un palo, barro y paja, hacemos viviendas "churras". Los palos sirven de esqueletos y para sostener el techo de paja. Capareos son de barro. El costo de techo lo hacemos en la

na, hay cerca de 15.000 personas que habitan en villas, generalmente procedentes del norte de la provincia, de Chaco o Corrientes. "En el Chaco de donde yo salí de chico, fuera de la cosecha del algodón no hay trabajo, ahora en Santa Fe casi todos nos dedicamos en la construcción sólo algunos trabajos en las chacras que son muy chicas en la zona y sacan poca paja". Además que las que llegan a Santa Fe, no lo hacen con la intención de bajar luego a Buenos Aires, pues en esa provincia la vida es mucho más tranquila.

—¿Las villas desde su opinión son del Estado o privadas?

—El villero tiene un rancho o que él tiene en malas condiciones. Para solucionar esto, la única manera es que hagamos nuestros ranchos con un poco de tierra que nosotros mismos tenemos. Es una respuesta al llamado del General Perón para reconstruir. Esto significa que tenemos que combenarnos con vivir en ranchos todo la vida, sino que poco a poco, vamos a hacer viviendas desahorando la injusticia de nuestras villas. Así demostraremos a los gobiernos que los villeros no somos "vagos" y que si tienen que vivir como villeros es porque ellos nos plantaron cada uno que fuimos a trabajar o hacer un change.

2.4. La dictadura. Desapariciones en las políticas urbanas y los regímenes visuales.

En 1976 la población residente en villas alcanzaba el máximo histórico registrado hasta el presente con 213.823 personas. La dictadura desarrollada entre ese año y 1983 implicó un durísimo punto de inflexión para las villas —y para la sociedad en general. Durante la misma se llevó adelante el desalojo compulsivo más drástico de la historia: expulsaron a quienes vivían en villas a sus lugares de origen, a conjuntos habitacionales o a terrenos vacantes (a lo que se sumó la desaparición y represión física de varios pobladores y referentes). Para 1981, según versiones oficiales, se habían desalojado casi 150.000 habitantes.

La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), a cargo del Brigadier Osvaldo Cacciatore fue la instancia estatal encargada de llevar adelante la política urbana de la dictadura, que tuvo entre sus acciones la erradicación de la mayor parte de las villas.

En "Buenos Aires, hacia una ciudad mejor", publicación de 1982, la propia gestión MCBA recapitula lo que consideraba sus intervenciones más relevantes. La fotografía ocupa la mayor parte del material, ilustrando las diferentes políticas implementadas.

En el capítulo sobre vivienda el eje fundamental es la erradicación de villas; el mismo se inicia refiriéndose al tema: "En la década del 40 se produjo una de las más grandes migraciones internas del país hacia la Capital Federal (...) El crecimiento de los sectores marginales fue desmesurado y originó un fenómeno que los porteños calificaron con un nuevo término: eran las villas miseria, que amenazaban la calidad de vida de la población" (imagen 29). Los párrafos siguientes profundizan en la concepción desde la que el golpe militar abordó la cuestión villera: la necesidad de "eliminar las pautas de vida que se tenían en la villa" y su concomitante "falta de asimilación de las pautas de vida ciudadanas". En este sentido, la política implementada se postula en tres pasos: congelar —detener el crecimiento de las villas—, desalentar —incentivar el abandono de estos barrios— y erradicar (imagen 30).

Es interesante señalar entonces, que a pesar de que los textos del apartado se

refieren al tratamiento estatal de las villas, en las imágenes no aparece nada que aluda directamente a la cuestión. Sólo se presentan fotografías de complejos habitacionales sin epígrafes ni referencias. De las nueve imágenes —que ocupan más de la mitad de las páginas dedicadas al apartado sobre vivienda— sólo en tres aparecen personas, aunque en segundo plano y ocupando una parte mínima de las fotografías. Las seis restantes carecen de todo rastro humano, sólo se exhiben los grandes edificios de vivienda social y algunos automóviles estacionados en las calles.

Uno de los subtítulos del capítulo es bien ilustrativo de lo que expresan las fotografías:

"Los edificios se enderezan" (imágenes 31 y 32). La metáfora política se hace literal en las imágenes y la verticalidad de las construcciones despojadas de personas ilustrando textos que aluden a las villas de emergencia resulta ferozmente cruda.

Esta ausencia de imágenes de las villas y sus pobladores es propia de un régimen de brutal represión y consiguiente invisibilización del conflicto social, en general, y de la problemática villera en particular. La frase de Guillermo del Cioppo, titular de la CMV durante el período no puede ser más clara: "Hay que hacer un esfuerzo efectivo por mejorar el hábitat, las condiciones de salubridad e higiene de la ciudad.

Concretamente, vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente.

Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente." (...) "Se trató el problema de las villas en forma quirúrgica y en tiempo récord" (citado en Oszlak, 1991; este texto de Oszlak reseña la política urbana de la dictadura, dedicando un importante apartado a la orientada hacia el desalojo de villas que da título al libro; también se reconstruye el período en Blaustein, 1991).

Vivienda

Al margen de la ciudad

En la década del 40 se produjo una de las más grandes migraciones internas del país hacia la Capital Federal. Esa

corriente tuvo diversos destinos. Un sector se estableció en el conurbano y asumió las pautas de vida regionales, mientras otros grupos buscaron su residencia en zonas deprimidas de la ciudad: el Bajo Belgrano y el Bajo Flores. Al comienzo, las diferencias entre ambos no era considerable, pero esa distancia se hizo cada vez más pronunciada. El crecimiento de los sectores marginales fue desmesurado y originó un fenómeno que los porteños calificaron con un nuevo término: eran las "villas miseria", que amenazaban la calidad de vida de la población. Históricamente, se ensayaron diversos caminos para superar este problema. Hasta 1976 las

medidas adoptadas consistieron en reemplazar las casas precarias por construcciones más seguras, pero este sistema no contribuyó para eliminar las pautas de vida que se tenían en la villa. Los pobladores no adquirieron conciencia sobre el concepto de propiedad o las normas mínimas de higiene. Las nuevas instalaciones, poco a poco, se deterioraron hasta aproximarse cada vez más al estado de aquello que se había intentado reemplazar. Por otra parte, no se tomaron precauciones respecto de los lugares que quedaban desocupados luego de la erradicación: en la mayoría de los casos, esto permitía una repoblación de esos terrenos.



Imagen 29 y 30

Un camino con tres etapas

El tema de las villas no se limita a un problema de vivienda: implica una falta de asimilación de las pautas de vida

ciudadana. El camino seguido por la Municipalidad para frenar este proceso de desintegración social comprende tres etapas. El congelamiento de la situación constituye la primera fase. En ella se define el área ocupada por la villa y su número de habitantes. A través de aerofotografías se construye un plano cartográfico, que dimensiona, delimita y describe el terreno hasta en sus mínimos detalles. Posteriormente se numeran las casillas para establecer la cantidad exacta de viviendas y se provee a cada habitante con un Certificado de Asentamiento Precario. Así resulta posible un control más efectivo por parte de las autoridades municipales. La segunda etapa intenta provocar desaliento, para que los pobladores no encuentren motivos reales para habitar en las villas. Los comercios, industrias y talleres ilegales son clausurados. La venta o alquiler de viviendas queda totalmente prohibida y la Municipalidad dispone la demolición de las casas abandonadas. La descategorización de las villas es un paso fundamental. La política seguida en años anteriores había otorgado una suerte de "status" especial al villero y, con él, una serie de ventajas: muchos, por ejemplo, no pagaban los servicios

públicos. Ahora, en cambio, se pretende que cada uno asuma las responsabilidades que le corresponden, en pie de igualdad con el resto de los habitantes.

La erradicación es la última etapa del proceso. Según la magnitud del lugar varían los esfuerzos materiales, económicos y humanos que este proceso exige. Los habitantes pueden optar por diferentes alternativas. Una de ellas es el traslado hacia un terreno propio, para construir allí su nueva vivienda. La segunda opción es el retorno al país o provincia de origen: la Municipalidad otorga gratuitamente los pasajes y asume el gasto de traslado de los objetos personales. En otros casos, algunas familias no recurren a la comuna en el momento de la erradicación y abandonan las viviendas por sus propios medios.

La última alternativa está dada por los apoyos crediticios, a través del Banco de la Ciudad de Buenos Aires. Se otorgan a familias de escasos recursos y están destinados a financiar la construcción de una casa propia, el pago por la posesión de un terreno o la compra del mismo. Estos créditos también alcanzan a familias integrantes de cooperativas que construyen viviendas.



Imagen 31

Los edificios se enderezan

Además de la erradicación de viviendas, otro importante aspecto del problema lo constituía el desorden en todo lo relacionado con los edificios adjudicados por planes anteriores de eliminación de villas.

La absoluta falta de control administrativo fue uno de los principales obstáculos. En el complejo General Savio, integrado por 6.400 viviendas, no se habían escriturado los departamentos. Esto se consiguió en tiempo récord: 6 meses. También hubo que reajustar las cuotas, prácticamente congeladas durante años. Lo mismo ocurrió en el barrio General Güemes, formado por 4.000 viviendas: no estaban escrituradas y existía un alto

porcentaje de morosos e intrusos.

En forma simultánea se desarrolló una acción de ordenamiento social en esos barrios. Se designó un administrador en cada uno y la salud moral de la población recibió particular atención. Las instalaciones deportivas tienen un fin muy claro: ofrecer a la juventud un lugar de sano esparcimiento.

Para quienes optaron por la alternativa de los créditos para vivienda, nuevos planes se pusieron en marcha. Los primeros surgieron con aportes de fondos municipales: cinco monobloques situados junto al cementerio de Flores y dos conjuntos habitacionales –Solarí y Piedrabuena– que totalizan aproximadamente 6.000 unidades. También se completaron algunas viviendas en el barrio Justo Suárez.

Posteriormente, dada la eficiencia en la concreción de proyectos para viviendas, la administración municipal también se hizo cargo de la ejecución de obras para terceros: así se construyeron tres monobloques para el Instituto Municipal de Obra Social y actualmente se encaran otros tres de grandes dimensiones –20 pisos– destinados a la Policía Federal. También se encuentran en ejecución 8 torres (1.158 departamentos) en el parque

Almirante Brown, 4.000 viviendas en Claypole, 350 en la calle Lafuente y 400 en el barrio Macías. En este programa se han impuesto pautas referidas a la administración de fondos y se coloca una especial atención en el diseño de las viviendas. La provisión de espacios verdes y centros de recreación para la familia también fue garantizada. Un ejemplo se encuentra en el complejo San Pedrito: cumple con la mayor parte de las condiciones que la Municipalidad había impuesto, ya que mantiene relación con la escala humana: no constituye un coloso, concepto que la arquitectura moderna ha desechado, y se integra al resto de la Capital. Esto no ocurría en los tradicionales “barrios” que se realizaron hasta el momento: generalmente eran ciudades dentro de la ciudad. El número ideal de viviendas para las nuevas construcciones oscila entre 300 y 400. Sin embargo, no siempre pueden garantizarse las mejores condiciones, ya que se heredaron obras planificadas con anterioridad.

El nivel social de los futuros moradores de esas viviendas también es objeto de análisis. Se trata de garantizar la homogeneidad de los grupos, para generar estímulos de progreso y promover factores de integración.



Imagen 32

El buen aprovecha miento

Las zonas desocupadas por la erradicación son objeto de un relevamiento, para definir las normas que se aplicarán en la urbanización de esos terrenos. Así, en sectores antes deprimidos, surgen plazas, escuelas y complejos deportivos. Este proceso se verificó en varias villas erradicadas y en el barrio Rivadavia, donde se construirá una estación de transferencia de cargas, la primera de su tipo en el país: concentrará todas las empresas de transporte de cargas, hoy diseminadas en la Capital.

Otra importante renovación urbana se desarrollará en la zona delimitada por la avenida Perito Moreno, Iguazú, el Riachuelo y las vías del Ferrocarril Roca. Allí, en un predio de 32 hectáreas, se piensa construir una estación de containers, que evitará el

deterioro que esos elementos sufren en el puerto por la falta de espacio.

La erradicación de la ex villa 40 permitió la construcción de la plaza Monseñor D'Andrea, un importante espacio verde que embellece la ciudad. Se ubica en la manzana comprendida por las calles Jean Jaures, Paraguay, Anchorena y la avenida Córdoba.

En el barrio de Colegiales se encarraron una serie de obras. En las tierras recuperadas con la desocupación de la ex villa 30 se prolongó el trazado de calles que antes se veían interrumpidas: Benjamín Matienzo, Conesa, Concepción Arenal, Freyre y Conde. En otros sectores se construyeron un edificio afectado al CEAMSE (Cinturón Ecológico Area Metropolitana Sociedad del Estado), con alrededores parqueizados que incluyen juegos para niños, y una escuela.

También en la zona del parque Almirante Brown, donde alguna vez se había ubicado el barrio policial Coronel García –cuyos habitantes fueron mudados a los centros Lugano I y II–, lugar que luego fue ocupado por habitantes de villas, se rescató un terreno que se destinó al proyecto Interama, que comprende una confitería, el jardín zoológico y un parque de diversiones.



3. Las villas, la política y la fotografía.

En estas páginas intentamos aproximarnos al campo fotográfico en su articulación con aquella faceta de la política que atañe a las villas de la ciudad y sus pobladores. Las representaciones visuales abordadas dan cuenta de las disputas en torno a las enunciaciones sociales y políticas de la cuestión villera. Los términos en los que se delimitan y califican estos barrios a través de las representaciones fotográficas tienen notorias correspondencias con los términos en los que se delimitan y califican las acciones políticas que tienen a las villas como objeto. Las controversias alrededor de la definición de esta cuestión socialmente problematizada implican que las representaciones visuales formen parte de esta arena de conflictos, ocupando un lugar no menor.

En este sentido, los conjuntos de imágenes -y sus correspondencias y divergencias con los textos que las acompañan- publicadas por *Ré*, en los 30, y la MCBA, en los 70, presentan a las villas como una suerte de estigma urbano. Retomando los dichos de Luis Tapia (2002), el estigma se define como aquello "desviado del modelo de normalidad, que es la idealización cultural de una sociedad, pero de una anormalidad que nació o apareció dentro de ella; a la vez es una forma de desconocer parcialmente esa anormalidad y desviación". Las fotografías -y los textos- operan, en los casos señalados, como una representación hegemónica que busca un efecto político de legitimación de la intervención estatal erradicadora; resuena aquí lo señalado por Gisèle Freund (1993): "más que cualquier otro medio, la fotografía posee la aptitud de expresar los deseos y las necesidades de las capas sociales dominantes, y de interpretar a su manera los acontecimientos de la vida social. Pues la fotografía, aunque estrictamente unida a la naturaleza, sólo tiene una objetividad ficticia".

Sin embargo, el abordaje visual de lo villero en *Noticias* se propone como una alternativa a las miradas oficiales y mediáticas precedentes. La publicación apunta a la superación de las problemáticas sociales que se padecen en las villas, pero eludiendo la representación por la negativa y unívoca. La mirada sobre lo villero presentada por *Noticias* tiene una vinculación directa con el objetivo político de la organización que

la impulsaba de incorporar al imaginario popular a sus pobladores como parte de un amplio arco de sujetos políticos activos y en lucha. Era claro para quienes hacía *Noticias* que el horizonte propuesto era la construcción de una alternativa política villera que tenga en esas imágenes su expresión visual, tanto en la denuncia de lo existente y sus causas, como en su integración al combativo campo popular. Lo que también era -y es- claro, entonces -y ahora-, es que cualquier perspectiva de cambio profundo de las problemáticas existentes en villas y asentamientos requiere que se conjuguen tanto acciones como representaciones de la cuestión que prefiguren y configuren su superación colectiva.

4. Bibliografía

- Baer, L. (2008) "La producción reciente del espacio residencial de la ciudad de Buenos Aires. Un análisis desde la dinámica del mercado inmobiliario formal en los 2000", Ponencia presentada para el Seminario ciudad y programas de hábitat, UNGS, Buenos Aires.
- Benjamin, W. (2004) "Pequeña historia de la fotografía". En: Benjamin, W. *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos.
- Blaustein, E. (2001) *Prohibido vivir aquí*. Buenos Aires: CMV.
- Clichevsky, N. (2003) "Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires", *Ciudad y Territorio*, vol. 35, nro. 136, 347-374.
- Cravino, M. (2000) "Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo", mimeografía, disponible en <www.naya.org.ar>.
- (2006) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: UNGS.
- Freund, G. (1993). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MCBA (1982). *Buenos Aires, hacia una ciudad mejor*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1982) "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación", *Revista venezolana de desarrollo administrativo*, nro.1.
- Oszlack, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Ed. CEDES/Humanitas.
- Pastrana, E. (1980) "Historia de una villa miseria de la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 14, nro. 54.
- Ratier, H. (1972) *Villeros y villas miseria*. Buenos Ai-

res: CEAL.

Ré, J. (1937) El problema de la mendicidad en Buenos Aires, sus causas y

remedios. Buenos Aires: Biblioteca Policial.

Sehtman, A. (2009) "Reconocimiento estatal y ejercicio social del derecho al hábitat. Un

acercamiento a la dimensión política de la reproducción de la precariedad urbana en una villa

de la ciudad de Buenos Aires (1996-2007)", Ponencia presentada para el Congreso de la

Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Río de Janeiro.

Vásquez, G. (2010) Donde hubo fuego. Sensacionismo, política y representación de lo

popular en el diario Noticias de Montoneros (1973-1974), Tesina de Licenciatura de la Carrera

de Ciencias de la Comunicación, FSOC - UBA.

Verbitsky, B. (1966) Villa miseria también es América. Buenos Aires: EUDEBA.

Vitale, P. (2009) "Villas, política y ley. Apuntes a partir del Programa de Radicación,

Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios y sus

antecedentes". Trabajo de Integración Final para optar por el título de Especialista en

Planificación y Gestión de Políticas Sociales, FSOC-UBA, Buenos Aires.

----- (2010) "Entre hechos y derechos. Políticas públicas y normativa hacia las villas de

Buenos Aires", ponencia presentada en Congreso Latinoamericano y Caribeño de Hábitat Popular e Inclusión Social, FLACSO, Quito.

Zicardi, A. (1984) "El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos

Aires (1973-1976)", Revista Mexicana de Sociología, vol. 46, nro. 4, 145-172.